

tan amantes de la libertad, los egipcios, necesitados de mano de obra barata, no tuvieron empacho en forzarlos a trabajar en las obras de construcción. Esta es la "esclavitud" de Israel, bien claramente reflejada en la Biblia.

Los paralelos egipcios que se han aducido para confirmar la historia de José no tienen valor probativo. La historia de José no revela un conocimiento de Egipto superior al que se podía obtener desde Palestina. La historia de José se explica a base de presupuestos antiguo-testamentarios; y se compone de rasgos tradicionales que hacen de él un patriarca.

Los israelitas en Egipto son llamados *hebreos*, término que no debe explicarse a base de los *ḥapirw* o *ʿprw*. En realidad este término, como puede deducirse de un estudio profundo de la tabla de los pueblos (Gen 10), comprende lo mismo que el término Israel. Son los israelitas (arameos) que intentaron establecerse en Egipto. Sus buenos representantes en la historia posterior fueron los hijos de José, tan celosos del Yahvismo.

Los hechos del Mar Rojo tienen su gran importancia por la reflexión posterior. Sin que se pueda pretender sentar afirmaciones definitivas, parece que el hecho básico del paso por el Mar Rojo se realizó por el norte, cerca del Mediterráneo, por el lago Sirbonis, cerca del Baal-Sefón. El hecho extraordinario debió de ser o un maremotum —frecuente en aquellas tierras según los autores clásicos— o una desorientación de la guarnición local egipcia, que los llevó a la ruina.

El fuerte del presente trabajo es la localización de los hebreos en el Delta. Aconsejamos que a los datos de Herrmann se añada el siguiente trabajo: E. P. UPHILL, *Pithom and Raamses: Their Location and Significance*.—*Journal of Near Eastern Studies* 28 (1969) 15-39.

BENITO CELADA

P. E. BONNARD, *Le Second Isaïe. Son disciple et leurs éditeurs, Isaïe 40-66* (Etudes Bibliques), Librairie Lecoffre, J. Gabalda et Cie. Edit., Rue Bonaparte, 90, Paris, 1972, 160×240 mm., 560 págs.

La bien conocida colección *Etudes Bibliques* se ve enriquecida ahora con un nuevo volumen, dedicado a la segunda parte del libro canónico de Isaías (cc. 40-66), y debido a la pluma de P.-E. Bonnard. El A. anuncia con sencillez su propósito en el *prólogo* (pp. 5-8), propósito que realizará cumplidamente a lo largo de su amplio trabajo.

El libro ha sido dividido en dos partes, bien claras y lógicas: la primera consagrada al Segundo-Isaías (cc. 40-55), y la segunda al Discípulo del Segundo-Isaías y a los últimos editores de la colección isaiana (cc. 56-66). Las dos partes han sido concebidas y desarrolladas conforme a un idéntico patrón y esquema, seguidos hasta en los mismos epígrafes que integran las introducciones respectivas, pues estudian los mismos temas o aspectos e incluso repiten la misma formulación. Cada parte consta de un estudio introductorio, la traducción y el comentario, siguiendo a toda la obra un léxico.

El A. sitúa al Segundo-Isaías entre el 550 y el 539, tras las primeras victorias de Ciro y antes de su campaña contra Babilonia. Su ministerio se desarrolló en fases: una (cc. 40-48, repartidos en doce secciones) dedicada a animar, consolar y eliminar dudas; otra (cc. 49-55, repartidos en seis secciones) dirigida a la parte mejor de los exilados: a los pobres de Yahweh, a los que temen a Dios, a los fieles. En cuanto a los *géneros literarios*, distingue cinco tipos de formas literarias, formas que vendrían exigidas por el mismo mensaje y que, a su vez, se encadenan en un conjunto bien construido. Recoge y amplía la idea de P. Beauchamp según la cual el pensamiento del Segundo-Isaías se referiría a una estructura más fundamental, la de la Alianza: "Es en la Alianza donde, bajo su diversidad, las formas utilizadas por nuestro profeta manifiestan su unidad" (p. 36). Este dato es notable, creo yo, de cara a esclarecer la importancia que el tema de la *Alianza* ocupa en el A. T. El aspecto más interesante del estudio introductorio es, con todo, la interpretación que da el A. al tan discutido tema del *Siervo de Yahweh* en las cinco veces que el término *ebed* sale de forma anónima en estos poemas. Rechaza categóricamente la tesis corriente de aislar entre sí estos cuatro poemas y de reconocer en todos al mismo Siervo: "Los poemas en cuestión son homogéneos al contexto y parcialmente heterogéneos entre sí en cuanto a su mutua relación" (p. 39). No hay un Siervo, sino *Siervos*: Ciro, el mismo Profeta. Israel en su conjunto e Israel en su élite espiritual. El A. intenta conjuntar así —aunque no lo diga— las distintas soluciones que se suelen dar al problema, y no cabe duda de que su posición es sugestiva. La introducción también reúne los aspectos más destacados de la teología del Segundo-Isaías, así como los influjos doctrinales que ha recibido y los que ha ejercido en la continuación bíblica.

El estudio introductorio sobre el *Discípulo* del Segundo-Isaías dobla este mismo esquema de cuestiones. Se inclina por la unidad de autor para esta colección, a excepción de algunos poemas o pequeños pasajes. El ministerio de este profeta se habría desarrollado entre 537 y 520, es decir, tras los primeros regresos y antes de Ageo y Zacarías.

A los estudios introductorios siguen las traducciones y los comentarios de los bloques respectivos. La traducción responde al objetivo fijado por el A., en el prólogo, de querer ser "exacta y coherente", siendo además agradable y fácilmente legible. El comentario, presentado en párrafos concisos, intenta descubrir el contenido doctrinal de estos textos a tres niveles sucesivos: sentido original, relectura judía y relectura cristiana, y es, sin duda, sugestivo en muchas de sus ideas.

Cierra toda la obra un *léxico* de los términos y expresiones más significativos (143 términos y 149 expresiones), que ayuda a adquirir, de manera sinóptica, una idea global del pensamiento de Isaías 40-66.

Este volumen de B. es interesante y no desdice de los que le han precedido en la serie de *Etudes Bibliques*, sino que, por el contrario, ayuda a completarla dignamente.